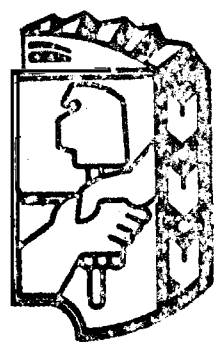


LA RECONSTRUCCION NACIONAL EN LA UNIVERSIDAD



NÚCLEO

DOCENTE

PERONISTA

NUCLEO DOCENTE PERONISTA Se dirige al conjunto de la comunidad universitaria para intentar explicitar cuál es el rol que el Movimiento Peronista adjudica a la Universidad y, en especial, a quienes en ella ejercen las tareas de enseñanza, durante la presente etapa.

EL MOMENTO HISTORICO

Nos queremos referir en primer lugar al momento histórico en que nos encontramos, ubicándolo en función de los distintos proyectos que intentaron dirigir a la Argentina desde la Revolución de Mayo.

La visión de la historia tiene para nosotros un objetivo fundamental y prioritario: la Universidad, por constituir uno de los centros del proyecto imperial y por su composición social, se vio separada de las realizaciones concretas de nuestro Pueblo, quedando permanentemente a la zaga, cuando no enfrentada, con los objetivos de la Nación. Entonces, para el Movimiento Nacional es indispensable rescatar la memoria histórica que nuestro Pueblo vive, aunque no la lleve escrita en un libro, y que se manifiesta en su comportamiento político y social.

Recuperar la memoria histórica, como la única manera de subsanar la enorme falta de experiencia que significa para nuestro sector no haber participado en las luchas reales que se vienen librando desde 1810 con un objetivo fundamental: la Emancipación Nacional.

Desde la génesis del 25 de Mayo, nuestra Nación se debate en una contradicción básica: la de lograr existir como tal a pesar de las fuerzas más o menos visibles que se oponen a ello. Esto es así porque, desde el momento mismo en que el primer patriota logra concebir la posibilidad de independencia, y hasta la actualidad, se desarrolla paralelamente al proyecto nacional otro, el antinacional, que intenta aprovechar a la Argentina naciente en beneficio del Imperio de turno.

¿Cuál es la relación concreta que tiene este proceso con la Universidad?

Claramente, el desafío de la época consiste en romper el círculo vicioso de la dependencia.

Para la Nación, la forma de lograrlo es desarrollar un proceso revolucionario en el que cambien para siempre las relaciones entre los hombres y las de éstos con las cosas, y en el marco de una profunda Justicia Social, lograr el dominio de las armas económicas e industriales, que nos permitan salvar nuestra vulnerabilidad estructural y militar con las grandes potencias,

posibilitando, con el conjunto del Tercer Mundo, nuestra ubicación con personalidad propia en el esquema político mundial. De esa manera, podremos constituirnos en una esperanza cierta de equilibrio y de una resolución armónica de los conflictos entre los hombres. Debemos consolidar nuestra potencialidad frente al enemigo y desarrollarla, sin olvidar que la principal de nuestras armas es la conciencia de la clase trabajadora organizada como columna vertebral del Movimiento Nacional.

Para la Universidad, el imperativo es romper con su historia de aislamiento, y formar hombres y mujeres integralmente comprometidos con la causa de la Patria encarnada, hoy más que nunca, en el Pueblo organizado bajo el liderazgo del General Perón.

UN PENSAMIENTO EQUIVOCADO, UN ACCIONAR NEFASTO

Un plan político dominador, como es el del Imperio, que en el caso argentino se valió en el siglo pasado de la fuerza armada extranjera en las intervenciones anglofrancesas contra Rosas y en la participación brasileña en Caseros, utiliza una vez consolidado formas más sutiles que la participación directa y desembozada de sus ejércitos para mantener a los pueblos y recursos naturales sometidos a su explotación exclusiva. En primer lugar, trata de valerse de aliados entre los naturales del país, para que actúen de administradores fieles y leales de sus intereses. La operación queda completa cuando se consigue que además, en ejército de la Nación seudo independiente trabaje para mantener en el poder a las minorías proimperialistas y cuando, ya dominada la fuerza militar, se consigue encadenar el pensamiento de la Nación toda.

Sin embargo, la penetración imperial se caracteriza por altibajos o sea, por etapas en que el manejo del Estado está en manos de las fuerzas nacionales, separadas entre sí por largos años en que priva el enemigo en el control de la administración.

Lo único que no conoce pausa es el accionar constante del Pueblo tendiente a ejercer efectivamente el poder, comandar la Nación y llevarla a su destino de grandeza.

¿Qué pasa entretanto con los universitarios y con todos aquéllos que constituyen la mal llamada "clase pensante"?

DE ROSAS A PERON. EL LIBERALISMO DIVORCIA POLITICA UNIVERSITARIA Y POLITICA POPULAR.

Desde un principio, salvo algunas excepciones, los sectores "civilizados" son ganados por la ideología que exporta Europa. El liberalismo constituye la puerta de entrada, junto con una libertad meramente declamatoria, de la más cruda dominación económica, avalada por una cortina ideológica que oculta su verdadero rostro.

Nuestros intelectuales defienden, desde la Asociación de Mayo, la intervención extranjera contra Rosas, a pesar de haber proclamado antes su federalismo casi incondicional. Nuestros "pensadores" dan fundamento jurídico a la Constitución y Códigos que garantizarían el control del país por un pequeño grupo que constituyó, durante los años posteriores a Pavón, la punta de lanza del agresivo imperialismo inglés, la oligarquía en carne y hueso.

Yrigoyen recoge las últimas banderas del federalismo y consigue además movilizar políticamente a la clase media, fortalecida con la inmigración. Forma con estos dos elementos básicos un gran partido popular, que arrasa con muchos de los bastiones del Régimen "falaz y descreído", al decir del viejo jefe radical.

Sin embargo, la experiencia yrigoyenista lleva en sí misma la semilla de su propia destrucción, al no lograr desarticular el encierro que el Imperio le tiende desde fuera y dentro de su propio partido.

Es en este terreno que debemos entender lo que fue la Reforma Universitaria de 1918: un movimiento que tiende, paralelamente con el ascenso al gobierno de un sector social, a ejecutar el mismo proceso dentro de la Universidad. Honestamente antiimperialista en sus comienzos, se ve limitado casi de inmediato porque el enemigo comprende cuál sería el peligro de una posición genuinamente nacional y obra en consecuencia. No destruye el movimiento reformista (lo que no hubiera convenido demasiado a sus intereses) sino que lo incorpora activamente al frente de la antipatria. Es así como salvo en contados momentos la Universidad se enfrenta con todo lo que emana del Pueblo, en general con inconciencia por parte de los estudiantes y docentes movilizados de que bajo los rótulos de defensa de las "instituciones democráticas", lo que se hacía era instrumentarlos políticamente en beneficio de los centros internacionales de dominio. A éstos últimos no les interesa en el fondo cuál sea la ideología que prime en la Universidad, les basta con que no la conduzca hacia su dilución en el movimiento de masas, o sea les basta, si hablamos del momento actual, con que docentes y estudiantes no sean peronistas.

Así se explica que muchos de los reformistas del 18 actúen en el derrocamiento de Yrigoyen aliados con los intereses oligárquicos y petroleros.

Así se comprende la intervención del estudiantado en la Unión Democrática del '45, su oposición a Perón desde la FUBA y su intervención activa en el derrocamiento del gobierno popular.

1955 - 1973 EN LA UNIVERSIDAD

TRES CARAS DEL SISTEMA, UN MISMO PROPOSITO DE DOMINACION.

En 1955, el retiro del Pueblo de las estructuras del gobierno deja a la institución universitaria como copartícipe de la victoria de la revolución "Libertadera", y entroniza oficialmente en su conducción a todos aquellos sectores que desde su seno fueran vanguardia de la oposición al proyecto del Pueblo.

El ideario de la Reforma Universitaria, despojado ya del relativo matiz popular que tuviera en sus orígenes, sirve de referente justificador a la profundización de la brecha ya existente entre la Universidad y el Pueblo.

Se abre así una larga etapa en la que la guerra de policía desatada contra nuestro Pueblo y sus organizaciones es totalmente ignorada por una Universidad que perfecciona sus métodos de adiestramiento de los profesionales destinados a ser los técnicos e ideólogos de la dependencia. Esta Universidad, en la que conviven y pugnan entre sí diversos proyectos de educación siempre antipopulares, fomenta en su conjunto la conciencia de la división tajante entre la ciencia y la política, ignorando, o pretendiendo ignorar, que tras cada proyecto científico, tras cada línea de desarrollo de la ciencia o de la técnica, existe siempre un proyecto político que le confiere un significado ~~ideológico~~ inequívoco, y al cual sirve, velada o declaradamente.

LOS RESULTADOS DE LA ENSEÑANZA LIBERAL

En esta Universidad científicista, ya oligárquica, ya reformista, siempre liberal, no hay cabida para el Movimiento Nacional.

Vemos así como se implanta un modo de enseñar y aprender que, teniendo como sustento el interés de círculos, y como pantalla justificadora el fantasma de la "ciencia pura", conforman una actividad desarraigada de la comunidad, y cuyo objetivo es la formación de cuadros aptos para desempeñar las tareas administrativas de un estado semicolonial cuyos verdaderos resortes decisivos están en manos del Imperio y de la oligarquía.

El enseñar, el aprender, se convierten a partir de este hecho, en una actividad ahistórica, de "laboratorio", porque al desconocerse y aún desdeñarse la realidad concreta sobre la cual aplicar las herramientas que en definitiva constituyen la ciencia y la técnica, al desconocer la vida misma de la comunidad en la que está enclavada la Universidad, se pretende extraer resul-

tados válidos para cualquier tiempo y lugar. Consecuencia directa de esto se torna el calcar los modelos imperiales, con los reajustes mínimos e inevitables, hecho que tiene en el Imperio a su orientador lúcido y en el profesional nativo un instrumento dócil.

Por esto es también que la actividad universitaria y profesional se torna alienante, ya que, más allá del cuestionamiento ético que pueda suscitarnos, el esquema universitario liberal priva al hombre, ya en su reducida condición de ente individual, de la posibilidad humana por excelencia, la de crear, en la actividad a la que ese hombre, de todas formas, entrega su vida.

Pero trascendiendo las fronteras de la individualidad nos encontramos con la característica que nos hace condenar a la Universidad liberal de la forma más terminante. La acción destructiva, criminal, de la Universidad liberal, la que la pone decididamente en condiciones de ser herramienta de colonización, de dependencia, se apoya en su intento de separar definitivamente al universitario, ya estudiante, ya profesional, de la comunidad que lo rodea.

Esta propuesta, que en fin se torna en una pérdida de la nacionalidad, de la propia identidad como ente social del universitario, se apoya en una profunda desintegración de los diversos aspectos de su actividad, tanto física como espiritual. Esta acción se apoya fundamentalmente en dos elementos, que son ingrediente común de la atmósfera y la práctica universitaria.

Por un lado, se intenta sobornar al universitario con la imagen de una posición privilegiada, de un prestigio y de una holgura económica cuya llave es ese señuelo de triste historia que se llama "título"; esto se articula mediante la selección y perpetua defensa del individualismo y la competencia como formas de vida, que le permitan alternativamente ignorar los padecimientos del Pueblo que lo rodea, o acallar su conciencia con la certeza de que su bienestar es fruto de su capacidad excepcional.

Por otro lado, y complementariamente, al evaluar a la "ciencia" como absoluta, y a lo "científico" como verdad revelada, y al reservarse la definición del campo de la ciencia y de lo científico, desdeña por inferiores, por "barbaros" en definitiva, los elementos, las motivaciones, por las que es capaz de pelear y de dar su vida un hombre de su Pueblo.

Porque son sin duda mejor medida de la realidad las peladas ecuaciones que toda la cosmovisión de un Pueblo; porque son más reales y "científicos" los sistemas productivos, capitalistas o comunistas, que proponen; porque es, en fin, más científica una estadística que el palpitar cotidiano e histórico de una Nación.

Porque no pueden ser "científicos" el amor al suelo que nos vio nacer,

ni el respeto a sus héroes y a sus mártires, ni la bandera por la cual nuestro Pueblo dio la vida durante 160 años sin tregua, ni su forma vital de expresarse, de vivir y de amar. Y, por sobre todo, porque no es "científico" asumir un líder y una doctrina, aunque estén avalados por una realidad que no los toca y una historia que desconocen.

Por todo esto, el producto dilecto de la Universidad liberal es sólo un "profesional", un hombre anulado en su capacidad creativa, que no llega a cuestionar su vida ni su papel, que es escéptico porque carece de una verdad por la cual luchar hasta la muerte; un hombre que, fraccionado en todos los aspectos de su vida, es fácil instrumento de un sistema que defiende, al que sirve, sin pensar que ese sistema en última instancia persigue la destrucción de su Nación y, dentro de ella, la de él mismo, ya que "nadie podrá realizarse en una comunidad que no se realice".

Vimos durante largos años a esa Universidad, esa "isla" a salvo de la persecución y proscripción de nuestro Pueblo, debatirse en polémicas absurdas; vimos a sus estudiantes y profesores defenderla por "democrática", sin pensar que la democracia era entonces una burla sangrienta para el Pueblo; vimos que esa "democracia" universitaria y su gobierno defendían su autonomía como máxima aspiración de élite, ya que garantizaba ponerse a salvo de las desgracias que sufría la Nación toda. Vimos que la máxima respuesta política que podía esperarse de esa "isla" era su tibia condena a las tropelías del Imperio, siempre que sucedieran fuera de nuestras fronteras. Jamás se alzó su voz para alinearse junto a nuestro Pueblo en sus luchas concretas.

Sin embargo, y en el colmo de la presunción intelectual, la Universidad llegó a proponerse desde algunos de sus sectores como fuente de un proceso "revolucionario" para la Nación toda.

Afortunadamente, la realidad que esa Universidad pretendió ignorar, no ignoró a la Universidad. La violenta guerra que se desarrollaba en nuestra Patria desde 1955 llegó en cierto momento a tomarse antagónica con la prescindencia universitaria.

En 1966, con el agotamiento de las posibilidades de los gobiernos demoliberales que servían de antifaz a la proscripción de nuestro Pueblo y su Jefe, el Gral. Perón, y con la consiguiente irrupción de las Fuerzas Armadas en el primer plano de enfrentamiento con nuestro Pueblo, la posibilidad de vida autónoma de la Universidad sufre un serio revés ya que, a más de trastocarse el esquema en que estaba inserta (gobierno "democrático, Universidad más "democrática" aún), el Poder Militar la identifica como enemigo menor y como herramienta imprescindible para su proyecto autocrático. Asistimos así al

desconcierto de la comunidad universitaria, que tras haber aderezado el clima golpista con sus ruidosas manifestaciones (presupuesto, etc.), veía derrumbarse todos sus proyectos, todo su poder, y no atinaba más que a lamentar el quebramiento del orden institucional (derrocamiento de Illia) y a sollozar por el mantenimiento de su autonomía. Esta Universidad, que no había vacilado en silenciar la voz del Movimiento Peronista en sus claustros sin ningún tipo de contemplaciones, se conmovía ante la posible pérdida de sus prerrogativas académicas.

Es así como las renunciadas del '66 son la manifestación más alta de la ideología que imperó durante todos esos años en que los esquemas imperialistas se desarrollaron a sus anchas: el "progresismo", o sea el pensamiento liberal a su estado más puro, pero tofido de fraseología ~~seudopopular~~ pseudopopular y haciendo gala de un izquierdismo vacío de contenido concreto.

La crisis de la Universidad reformista no es sino uno de los aspectos de la crisis más grave que comienzan a sufrir los sectores medios de nuestra sociedad. La agudización de la contradicción Imperialismo - Nación que significa el ascenso de Onganía y la llamada "Revolución Argentina" se refleja en un intento por parte del Imperio de profundizar todos los canales que anegaran la condición semicolonial de nuestro país. Las ondas medias, de las cuales se nutre típicamente la Universidad, sufren entonces un deterioro de sus posibilidades, tanto económicas como espirituales, que la sponen al alcance del pensamiento del Pueblo, en el cual comienzan a vislumbrar oscuramente su destino.

Ese pensamiento popular, plasmado en una práctica demoledora, va rompiendo poco a poco el abroquelamiento de la institución liberal universitaria. Este proceso se asienta fundamentalmente en el estamento estudiantil, ya que no en el estamento profesoral, que permanece mucho más ligado, tanto mental como físicamente, al aparato institucional del sistema.

Esta etapa, en que la palabra "política" es tabú en la Universidad, corresponde contradictoriamente al inicio de una politización real de vastos sectores dentro de la misma, que comienzan a vislumbrar que su destino está indisolublemente ligado al del Pueblo todo.

EL PERONISMO Y LA UNIVERSIDAD

En todo el análisis anterior, nos referimos al Movimiento Peronista en varios momentos, pero sin dedicarle un análisis más extenso. Y esta forma de referencia es un poco la manera accidentada en que se relacionaron Peronismo y Universidad, ya que durante años, mientras ~~en~~ el conjunto de nuestro Pueblo llevaba adelante su lucha liberadora, las casa de estudio seguían impermeables a las propuestas políticas e ideológicas de las mayorías nacionales.

El Peronismo representa para la Universidad la ruptura definitiva con el proyecto en que la ubicó el Imperio. Y ruptura total significa no sólo la de las relaciones materiales con el enemigo, sino la de todo un sistema de pensamiento, el del liberalismo, con la adopción de la Doctrina e ideología peronistas, emanadas de una fuente de verdad insospechable: la conciencia política de nuestro Pueblo.

El Movimiento Peronista, que nace rompiendo la separación entre la guerra y la política, busca terminar además con el resultado de la deformación de toda una cultura: la división de la conciencia del hombre, o sea, procura en lo profundo la reintegración del individuo en una práctica colectiva y totalizadora.

La acción peronista sobre la Universidad es difícil. Es necesario transitar el largo espacio que separa la creciente toma de conciencia de la que hablábamos, con la derrota definitiva del proyecto imperial.

El Gral. Perón califica a la presente etapa como proceso de Reconstrucción Nacional, centrando sus objetivos no sólo en el mero alcanzar determinadas metas económicas y materiales, sino, mucho más hondamente, en la reconstrucción del hombre, que es lo que el Sistema primordialmente ha destruido.

Los docentes universitarios en primer lugar debemos poner nuestros conocimientos actuales al servicio de la batalla que va a librar la Nación y paralelamente, desarrollar nuestros recursos humanos, y un nuevo basamento para nuestra forma de impartir la enseñanza, que emane de la cultura de nuestro Pueblo.

Puntos de Partida para una Universidad del Pueblo, la Universidad de los Trabajadores.

Los que formamos NUCLEO DOCENTE PERONISTA somos concientes de cuales son los ejes sobre los que actuó el sistema para conseguir el tipo de formación profesional ~~que entregaba~~ ~~en~~ ~~la~~ ~~que~~ ~~convenía~~ a sus intereses.

También sabemos que el propósito dominador intenta siempre hacernos luchar contra lo aparente, para que lo real, las bases del poder imperial, no se vean en peligro. Para vislumbrar los objetivos que nos permitan realizar la Revolución Justicialista también dentro de la Universidad. NUCLEO DOCENTE PERONISTA parte de no considerar ni fórmulas ni planes mecánicos, sino de aplicar, en diálogo permanente con la realidad, aquellos conceptos sobre el hombre y la cultura que ha desarrollado al cabo de 30 años el General Perón y su pueblo.

"La Doctrina Peronista fue conocida en primer lugar por ellos, (los trabajadores), y yo les puedo decir con absoluta verdad que la elaboré con ellos, en el contacto diario con las inquietudes, con sus afanes y con sus sentimientos yo le expuse mis ideas, las que habían formado mi carácter de militar. Ellos me expusieron las suyas, las que resutaban, del dolor y de la miseria en que vivían. Así nació poco a poco la Doctrina del Movimiento Peronista".

Juan Domingo Perón

En el centro mismo de la cuestión se inserta nuestra concepción integral de la cultura, como el conjunto de las relaciones entre los hombres en el seno de una comunidad organizada para tal fin.

De esa manera, debe visualizarse el trabajo, el barrio el esparcimiento, la fábrica, la educación, la política. No como instituciones ad-hoc para cada uno de los compartimientos en que la "civilización occidental" ha particionado la vida humana, sino como partes inseparables de un algo que no se puede dividir que es el hombre.

VOLVER A UNIR AQUELLO QUE EL SISTEMA HA DIVIDIDO EN CADA UNO DE NOSOTROS.

La Universidad debe dejar de ser una fábrica de especialistas en una parte mínima y aislada de la realidad. Deben superarse en la práctica diaria, no en lo abstracto, las contradicciones que hasta la actualidad nos vienen asfixiando poco a poco.

1. Debemos terminar con el mito del "status social" que significa el título. Esto, además, no es sino una manifestación de otro problema realmente de fondo: el INDIVIDUALISMO que reina entre alumnos y profesionales. El docente debe crear con sus alumnos actividades que impliquen que cada uno de los estudiantes actúe en pro de un proyecto común de la realización del conjunto y no sólo de la suya propia.

A LA CONCEPCION DEL HOMBRE-ISLA, ANTEPONEMOS EL HOMBRE SOLIDARIO.

2. Retomando una idea anterior, nuestra enseñanza debe tender a superar otras falsas divisiones, que obran en detrimento no solo de la formación integral del alumno, sino también de sus resultados prácticos inmediatos, incluso en el nivel técnico. Esta divisiones, de las que mucho se ha hablado desde distintas interpretaciones, cobra a la luz del pensamiento popular la posibilidad de su resolución definitiva.

Como ejemplos típicos podemos dar: a) la separación tajante, reflejada incluso en muchos planes de estudio, del humanismo y de la técnica y b) la separación entre teoría y práctica, que viven la gran mayoría de nuestros estudiantes.

La superación no está, como creen algunos, en el simple mejoramiento de las instalaciones universitarias, o en el aumento de número de docentes, o tal vez en el cambio de algunos profesores por otros. Eso es sólo lo aparente. Ambas divisiones (humanismo y técnica, teoría y práctica) son nada más que manifestaciones extremas de un fenómeno mucho más general que constituye la división entre trabajo manual e intelectual.

Esta escisión es la que da lugar a la creación de un sector social diferenciado, el estudiante, que al alejarse de la

vida cotidiana de su comunidad, de su familia y medio social se escinde también mentalmente y fracasa luego en su intento de interpretar la realidad desde la Universidad.

RUPTURA DE LA CONTRADICCION ENTRE

TRABAJO MANUAL E INTELECTUAL

HUMANISMO Y TECNICA

TEORIA Y PRACTICA

UNIVERSIDAD Y PUEBLO

Debemos como docentes, encontrar aplicaciones reales y concretas de los conocimientos que impartimos, y que se ejecuten en un medio de la comunidad de la que formamos parte y en relación con el trabajo productivo de la sociedad.

Cumpliremos así una doble función hacia nuestros alumnos:

1º. La posibilidad de un aprendizaje directo y más profundo, superando las limitaciones de la enseñanza libresco y del espacio geográfico de la Universidad y

2º. La reintegración como personas completas, con el máximo de sus posibilidades individuales y de conjunto, a la vida del Pueblo del que forma parte.

REINTEGRAR AL ESTUDIANTE CON EL PUEBLO.

DILUIR LA UNIVERSIDAD EN EL PUEBLO.

3º. Al hablar de la dilución de la Universidad en el Pueblo, nos referimos por un lado a lo ya explicitado en el punto anterior, que es la desaparición del típico estudiante que creó la Universidad liberal, y por otro lado a un concepto más filosófico, más geográfico. Se trata de que el docente desarrolle junto con sus alumnos, al máximo la capacidad de creación en todas direcciones. Una de ellas es, particularmente, la de encontrar la forma de aprovechar la enorme cantidad de recursos evolutivos de que se dispone fuera de los edificios universitarios, o sea lograr, en un momento en que la Nación exige el despliegue de todas sus fuerzas productivas para ubicarse con el peso económico-militar necesario en un mundo dominado por dos grandes potencias, el más adecuado aprovechamiento de sus recursos físicos o intelectuales, y colocarlos en el ambiente ideal para la creación en

12.-
base a la experiencia. Es en este orden de ideas, en que el docente debe también recuperar, para sí y para sus alumnos, el total de sus posibilidades humanas.

FORMAS DE EJECUCION.

Sin embargo, todos estos enunciados no tienen sentido aisladamente, porque como producto de la experiencia política de nuestro Pueblo, y su síntesis, la Doctrina Peronista (y tal como esta misma doctrina desarrolla), ninguna concepción es válida sin una acción que sea capaz de plasmarla en UNA ejecución consecutiva. Ninguna propuesta (concepción) tiene vigencia, entonces, si no es acompañada por la participación concreta (acción) en nuestro caso particular, de docentes, estudiantes y profesionales, por medio de formas de ejecución adecuadas, en el proceso de la Toma del Poder que ha emprendido nuestro Pueblo.

De una vez y para siempre, la Universidad debe dejar de buscar las soluciones desde sí misma y para sí misma, y lograr su existencia definitiva como herramienta eficaz y solidaria en la lucha por alcanzar la Felicidad del Pueblo y la Grandeza de la Nación.

POR LA DESTRUCCION DE LA UNIVERSIDAD LIBERAL, EN LA CONSTRUCCION DE LA UNIVERSIDAD DE LOS TRABAJADORES.

CON PERON Y EL PUEBLO EN EL PODER, HACIA EL SOCIALISMO NACIONAL.

NUCLEO DOCENTE PERONISTA. AGOSTO DEL 1973